





— DOMINGO 27 DE DICIEMBRE DE 1981 p. 62

# Borges y sus recuerdos de infancia de Adrogué

Por JUAN A. DURRÍ

HUMORSAIRE. (ESPECIAL DE IPS).

Uno de los momentos agudos del escritor argentino Jorge Luis Borges es caminar pausadamente por las calles del suburbio lejanerense de Adrogué, donde transcurrió su lejana infancia, aspirar el olor lechoso de los eucaliptos, conectarse con el ambiente azulado y los transeúntes que lo saludan cordialmente y los vecindarios chicos que le digan para decirlo "Maestro".

Con más de 80 años, su rostro ciego es difundido por todas las latitudes, su obra literaria es vastamente conocida y él que intentó cruzar Rímacas until mitos, fracasó rotundamente porque en su propio país se ha convertido en un mito viviente.

Su amigo y asistente acompañante durante los últimos años, Ray Bartholomew, relató en una crónica literaria publicada el 4 de diciembre pasado por el matutino "La Nación", la "inolvidable experiencia" de visitar Adrogué justo a Borges. Allí, el escritor recordó palpitante por palabra lo que escribiera en 1977.

"En cualquier parte del mundo en que me encuentre, cuando siento el olor de los eucaliptos estoy en Adrogué. En mi infancia, Adrogué era un laberinto tranquilo de calles arboladas, de verjas y de quintas, un laberinto de vastas noches quietas que uno puede ganártelas recorrer. Quintas en las que uno adivina rato la vida detrás de las quintas".

Confiesa que "de algún modo ya siempre estuve aquí, siempre estoy aquí. Sigo entre los eucaliptos y en el laberinto, el lugar en que uno puede perderte. Supongo que uno también puede perderse en el garabato".

Siempre aprovecha cualquier circunstancia para retornar a sus raíces. Esta vez fue una invitación para entregar un premio literario. Un cuento artillero dijo a Bartholomew que por allí había "un gran salón de espejos. Sin duda me sitré en aquellos espejos infinitos".

En su obra literaria ha dicho: "Siempre que hablo de jardines, siempre que hablo de árboles, estoy en Adrogué".

Si acompañante le tuyó que al regreso propondría "ir caminando" en la típica noche de primavera, y a los pocos pasos comenzaron a escuchar numerosas voces amistosas, de sinceros cariño: "¡Olivia, Olivia,

En aquel sitio estuve alguna vez" "La Rosalinda", la quinta donde habitó con sus padres entre 1907 y 1914, "donde comencé a imaginar el parque como una gran biblioteca", donde leyó "Fascundo", un tomo de Góngora, dos cuadernos de "Martín Fierro" y "Sillas militares" (que incluye la del coronel Francisco Borges, su abuelo).

Bartholomew relató en su crónica que, a través del bravo apoyado de Borges, sintió un estremecimiento cuando estaban frente a "La Rosalinda".

"El dibujo de Norah es lindo, ¿no?", exclamó aludiendo a la reconstrucción que la artista hispana de aquél lugar de su infancia, desde cuyo cielo ambos hermanos observaron en 1909, con grandes ojos asombrados, el paso del cometa Halley y creyeron se trataba de una presencia más de las fiestas del centenario de la Independencia.

"Había una cebolla que cabesa de leña, una sogaña, una vidriosa de colores," que revelaron al cine Borges "los primeros de un mundo rojo y de otro mundo verde".

La inolvidable vista trágica comenzó de pronto a borbotear a recordarles, ante la persistente expresión de alegría que les recibiendo por las calles de Adrogué. "No nos saludan a mí, saludos a un señor que se parece a otro cuya fotografía viven en una servilleta", comentó a su amigo.

Y ahora fue Bartholomew quien se sumió en los recuerdos de tantas antediluvianas vividas en su transituar junto a su rostro modelado en la adversidad, tallado en la sala de conferencias, en la televisión, conocido de todos.

Recordó que un día, un elegante señor vestido de negro le lanzó una prediana: "Borges, permítame que salude en nombre a uno de los más distinguidos ciudadanos que tiene la república". Alterado, Borges intentó huir, pero el hombre agregó: "Y sépa usted que yo también soy escritor". "¿Sobre qué escribo?". En definitiva, fue el menor importante que le llevó.

Otro, un tipo agresivo, le dijo en una ocasión: "Borges, lo que usted escribe no me gusta". "A mí tampoco", fue la rápida respuesta.

El cronista recordó también a las tres muchachas venezolanas que lo vieron ingresar a su restaurante habitual, el que queda a la vuelta de la esquina, cerca de su casa, donde tiene una mesa reservada. Se acercaron, lo saludaron, dieron

# **Borges y sus recuerdos de infancia de Adrogue [artículo]**

## **Jaime A. Duval.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Duval, Jaime A.

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Borges y sus recuerdos de infancia de Adrogue [artículo] Jaime A. Duval.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)